



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



# GUERRA FRÍA Y ESTRUCTURAS DE INTELIGENCIA EN LA GUERRA DE VIETNAM

Eduardo Juárez Valero, Ph.D.  
University Carlos III de Madrid  
INISEG

## 1. Guerra fría e inteligencia: contexto de una guerra silenciosa

Los últimos momentos de la Segunda Guerra Mundial dejaron clara la polarización de una sociedad que aún sufría una grave y peligrosa enfermedad. Enceladas en destruir la amenaza fascista, las dos grandes potencias resultantes del gran conflicto militar del siglo XX procrastinaron un choque de modelos socioeconómicos y políticos hasta el momento final de aquel terrible enfrentamiento. Es más, la voracidad de socialismo y capitalismo por captar mercados en aquella Europa destruida fue patente en las múltiples reuniones multilaterales llevadas a cabo cuando la derrota del fascismo era un hecho constatable a corto plazo<sup>1</sup>. Enfrentados por las consecuencias derivadas de la derrota del Eje, es más que probable que la guerra en Europa sufriera un sangriento retraso más que estudiado por la historiografía reciente y pasada<sup>2</sup>.

Ahora bien, para el contexto de la Guerra de Vietnam, el modo en que semejante rivalidad derivó en conflicto generalizado resulta esencial. En primer lugar, el conflicto, mucho antes de ser denominado Guerra Fría o algo semejante, explotó por dos vías de enfrentamiento ciertamente complementarias enfocadas a una evidente polarización geoestratégica que aislara socialismo y capitalismo en determinadas zonas de globo, obligando a extirpar las anécdotas extemporáneas nacidas en cada zona previamente asignada. La primera vía de enfrentamiento citada hay que asociarla a las políticas de contención llevadas a cabo por los dos jefes de grupo, interesados en crear esos bloques políticos y territoriales. Sin duda, de estas políticas destinadas a cerrar filas y asociar el modelo democrático al liberalismo y, principalmente al capitalismo económico, destacaría el conocido como plan Marshall que habría de extender su actividad entre los años 1948 y 1951, invadiendo la soberanía de no pocos países europeos destruidos durante la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>. La respuesta a tamaña agresión travestida de ayuda a la recuperación económica tuvo como consecuencia inmediata el bloqueo de Berlín dentro del cambalache en que se había transformado Alemania tras la destrucción del estado nazi. La división de la ciudad en bloques como anticipo de lo que ocurriría en el mundo no se hizo esperar, iniciándose una desestructuración de la ciudad que terminaría con el levantamiento del infamante muro en 1961<sup>4</sup>.

Obviamente, tal parcelación estratégica con la construcción de un punto de fricción altamente peligroso en la antaño capital alemana condujo al cierre de filas en torno a dos grandes organizaciones supranacionales de carácter geopolítico, militar y,

---

<sup>1</sup> Martínez, 2013: 173-190.

<sup>2</sup> Weinberg: 1995.

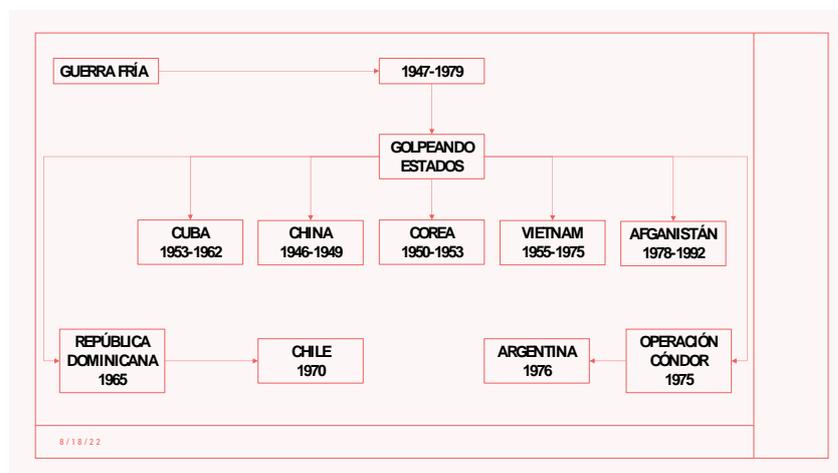
<sup>3</sup> Berle, 2015: 199-218.

<sup>4</sup> Martín de la Guardia: 2018.

básicamente, estratégico; la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)<sup>5</sup> y el Pacto de Varsovia<sup>6</sup>, ambas constituidas a partir de los choques políticos de 1949.

Como es lógico pensar, tal política geoestratégica de alineamiento de naciones conllevó la creación de múltiples zonas de fricción. Aquellas más o menos alejadas de los puntos extra calientes como lo era Europa, pero lo suficientemente cerca de alguno de los centros de los poderes polarizados acabaron por estallar. Esta segunda vía de enfrentamiento derivó en la guerra soviético-estadounidense diferida. La primera opción, la guerra abierta para expandir-acotar la expansión del comunismo-capitalismo empezó con los sucesos de Irán entre 1945 y 1948<sup>7</sup>, para explotar en el primero de los enfrentamientos diferidos entre los bloques en Corea<sup>8</sup>, desde 1950 a 1953.

Ya en los años cincuenta, la guerra supranacional bilateral derivó en otro modelo menos proclive al empleo de armas de destrucción masiva en pleno desarrollo competitivo. El golpe de estado militar liderado por Fulgencio Batista en Cuba hacia 1952 generó una guerra de resistencia que habría de durar hasta 1962, momento en que triunfó la revolución cubana<sup>9</sup> con la entrada de Fidel Castro en Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959. A diferencia de lo que había ocurrido en Corea donde la presencia militar estadounidense había sido efectiva, en Cuba la guerra diferida tomó otro cariz, participando desde la distancia ambas potencias en un proceso que acabaría por expandirse a otras zonas calientes dentro del mismo conflicto global. Golpeando estados, la lucha de bloques liderada por los EE. UU y la URSS planteó un tablero de juego altamente peligroso en un entorno generalizado que habría de mantener al mundo en vilo hasta la desaparición de la Unión Soviética tras el enésimo fiasco, aquella vez en Afganistán, que acabaría por colapsar un modelo económico incapaz de soportar la presión capitalista<sup>10</sup>.



Estados golpeados por la lucha de bloques durante la Guerra Fría

<sup>5</sup> Guerra, Carvajal, 1994: 37-42.

<sup>6</sup> Peñas, 1991: 37-58.

<sup>7</sup>Castillo, 1989: 84-98.

<sup>8</sup> Thomas, Abbott, 1999.

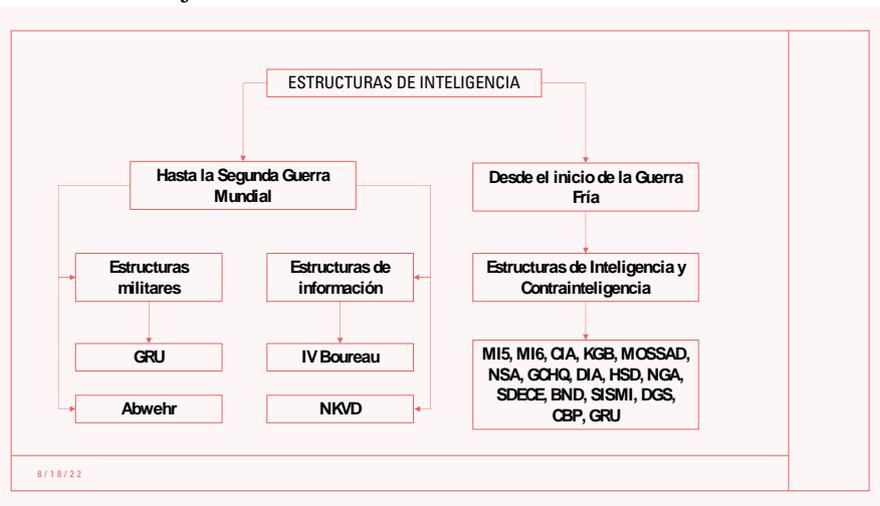
<sup>9</sup> Aguilera, 2008: 297-320.

<sup>10</sup> Halliday, 1991: 9-24.

## 2. Guerra fría e inteligencia: estructuras al servicio del conflicto

Habiendo evolucionado el conflicto global a una suerte de guerra diferida que golpeaba estados infectados por el virus del capitalismo versus socialismo, el liderazgo de los bloques entendió que la información y su evolución negativa, la desinformación, se habían convertido en un recurso esencial para tomar las decisiones apropiadas que permitieran actuar sobre el terreno. La guerra diferida, por consiguiente, precisaba de unas estructuras de inteligencia más que desarrolladas, infiltradas en todo polo caliente capaz de hacer saltar el enfrentamiento planetario hasta convertirse en una guerra tradicional bien derivando en guerra civil, guerra regional e, incluso, en conflicto generalizado o universal la última de las opciones, aquella que nadie quería, pero que todos preveían a decir de la carrera armamentística planificada por las industrias derivadas<sup>11</sup>.

No obstante, en el momento de iniciar la beligerancia diferida, las estructuras de inteligencia contendientes aún arrastraban la metodología propia de la guerra mundial. Por lo general, la gestión de la inteligencia estaba subdividida en dos sectores desconectados principalmente por el poco protagonismo dado a la contrainteligencia activa y a la externalización de la captura de información en territorios externos lejos de un contexto bélico.



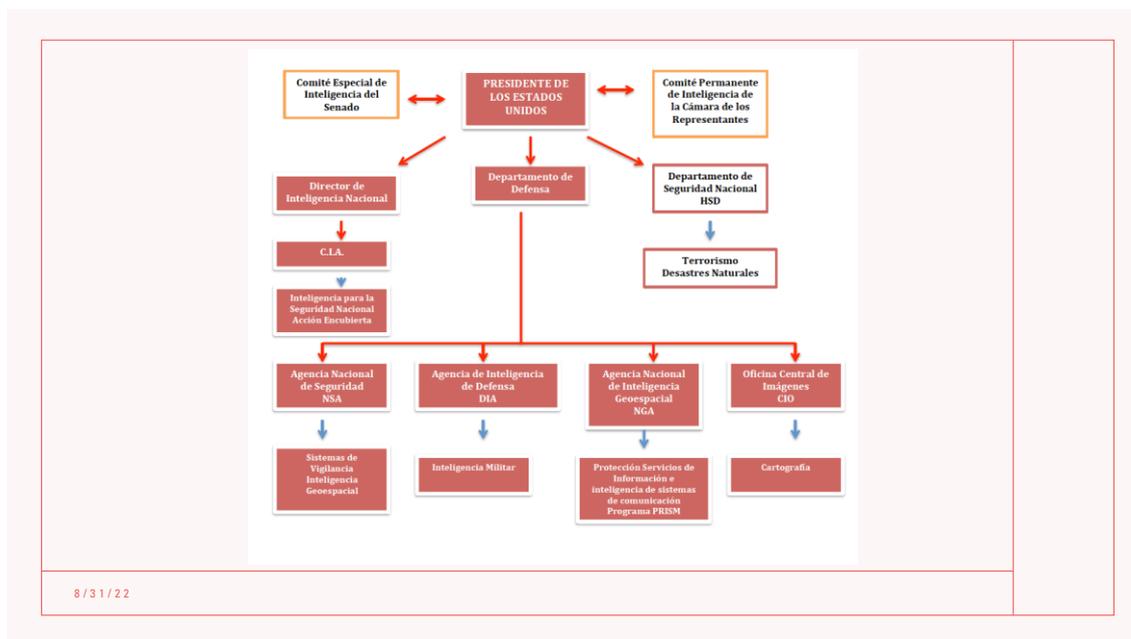
Evolución de las estructuras de inteligencia durante la Guerra Fría

Ante ese panorama, los estados implicados en la guerra fría contaban con estructuras de inteligencia militar y servicios de información, generalmente destinados al control interior en una suerte de política de control social, especialmente en lo que se refiere a los regímenes no democráticos, autocráticos y totalitarios<sup>12</sup>. Esa tendencia, eclosionada durante la Segunda Guerra Mundial, derivó en una suerte de multiplicidad de agencias gubernamentales asentadas en la gestión de la información privilegiada especializada. La matriz de aquel maremágnum de siglas asociadas al espionaje partía de dos modelos básicos ya citados y visibles en la correspondiente figura. Esa dualidad presentaba una estructura claramente militar, representada en esencia por el extinto Abwehr y el aún persistente GRU ruso y agencias centradas más en la contrainteligencia y el control de la información interior, base del funcionamiento del NKVD, embrión que

<sup>11</sup> Abreu, 2020: 177-196.

<sup>12</sup> Juárez, 2018: 46-54.

habría de ser del archiconocido KGB<sup>13</sup>. En el caso del IV Bureau francés, más unido a la contención policial del terrorismo derivado de la violencia política finisecular, hay que tenerlo en cuenta por su implantación exterior como ejemplo de ramificación internacional de las estructuras de inteligencia<sup>14</sup>.



**Estructura actual de inteligencia estadounidense**

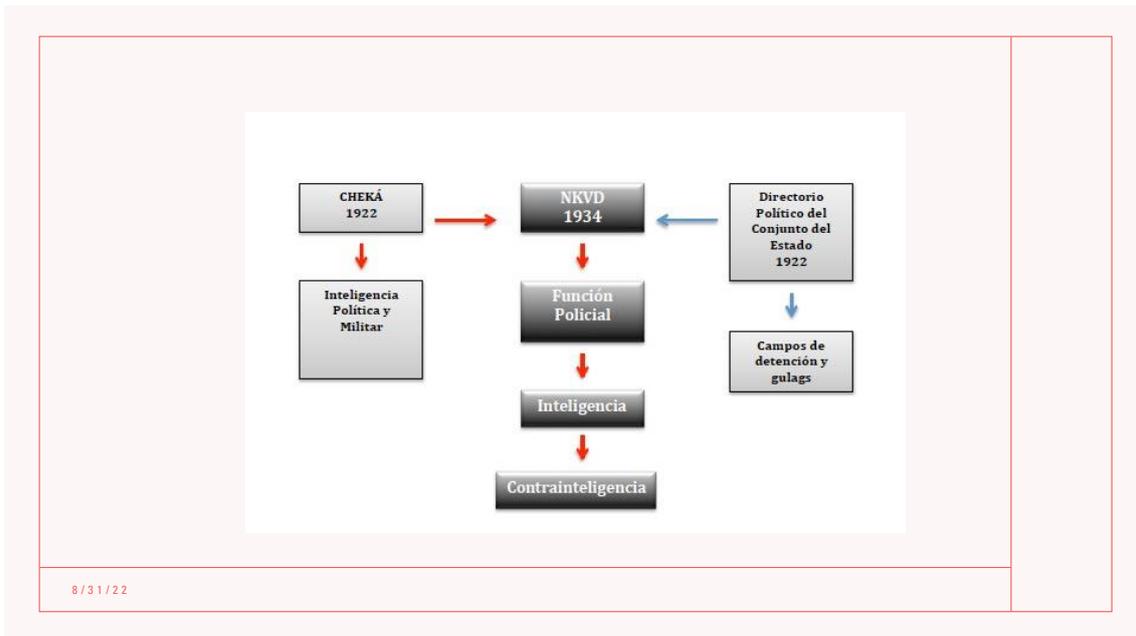
Una vez finalizó la Segunda Guerra Mundial y se estableció el conflicto de bloques repetidas veces referido, las agencias de información y las estructuras de inteligencia militar acabaron por fusionarse primero para, más adelante, explotar en una plétora de agencias de inteligencia capaces de diversificar y aislar inteligencia y contrainteligencia de una forma supuestamente efectiva. El ejemplo inglés con el MI5 y el MI6 supone un caso más que palmario en este aspecto<sup>15</sup>. Como añadido, ya más en el sentido de dificultar el proceso de información y decisión mediante la politización extrema de la inteligencia elaborada, habría que destacar la competencia resultante de la existencia de agencias como el KGB y la GRU, la CIA y la NSA o el FBI, esencia de la ineficacia resultante de tamaño mal uso de los recursos de inteligencia.

Con todo, el enfrentamiento global al que se asomaron los bloques desde que fracasara el intento de preservar un orden de equilibrio tras los pactos resultantes de los sistemas de Yalta y Postdam incidió en el desarrollo de estos modelos de estructura de inteligencia híbrida entre lo militar y lo político, entre lo social y lo sistemático, llegándose a una situación de máxima confianza en ellas en el momento de dar comienzo la guerra de Vietnam.

<sup>13</sup> Andrew, Gordievsky, 1991: 45-198.

<sup>14</sup> Juárez, 2019: 71-90.

<sup>15</sup> Juárez, 2017: 173-196.



Estructura de inteligencia soviética previa a la guerra de Vietnam

### 3. La Guerra de Vietnam: enquistamiento de un conflicto global

Comprender la guerra desatada en Vietnam entre 1964 y 1975 obliga a echar la mirada atrás al menos cien años. Para empezar, la zona sufría un conflicto permanente donde se enfrentaban la expansión colonialista europea, personalizada en Francia con cierto apoyo español acotado en el tiempo de gobierno de Leopoldo O'Donnell<sup>16</sup>, y la presión de los territorios unificados artificialmente para su explotación económica. Como es lógico pensar, la agrupación de Saigón, Camboya, Annam, Cochinchina, Tonkín, Jamar y Laos terminaría fracturando el equilibrio inestable en el momento en que cualquier fuerza regional o externa pulsara los cimientos del nacionalismo<sup>17</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial, la debilidad de la metrópoli allí presente, colapsada por la acción de aquella Alemania nazi irrefrenable y el resultado destructivo de una guerra global, unido al imperialismo del Japón, acabó por favorecer la ofensiva y expansión del comunismo soviético en aquellos escenarios donde la debilidad del occidente capitalista resultaba más evidente<sup>18</sup>.

Incapaces de sostener ese equilibrio roto, los franceses hubieron de asumir la ruptura del conglomerado de Indochina con la independencia de Vietnam, Camboya y Laos certificadas en 1954, tras el sonoro fracaso de la Operación Masterdom liderada por Francia e Inglaterra entre 1945 y 1946<sup>19</sup>. Aquellos últimos, temerosos de que la independencia de las colonias asiáticas acabaría por romper el control económico de la Commonwealth en el extremo Oriente, forzaron una situación que terminaría con la independencia citada y el consiguiente conflicto chapucero de la

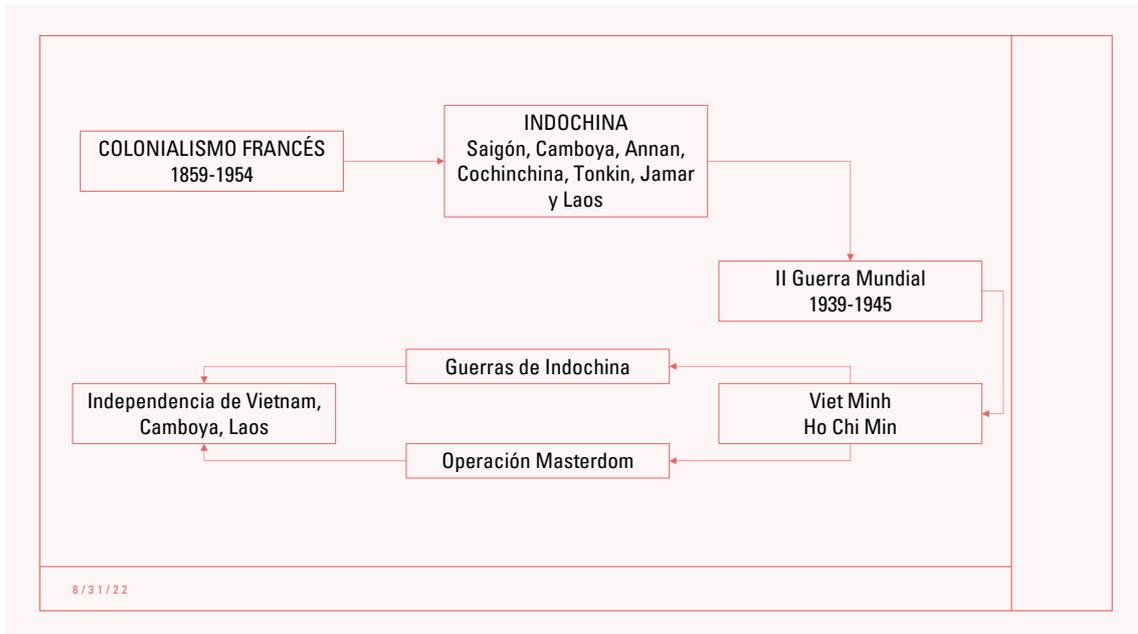
<sup>16</sup> Togores, 2017: 123-158.

<sup>17</sup> Windrow, Chappel, 1999.

<sup>18</sup> Chomsky, 1992: 121-128.

<sup>19</sup> Lawrence, Logevall, 2007: 16-41.

India, donde la unidad preexistente acabó derivando en dos naciones enfrentadas, la India y Pakistán, tan solo un año más tarde<sup>20</sup>.



#### El conflicto previo a la Guerra del Vietnam

Ahora bien, de aquel sonado fracaso anglo francés destaca sobremanera la constitución del Viet Minh liderado por Ho Chi Min y el problema inherente a la reunión de comunismo y nacionalismo en los territorios en conflicto<sup>21</sup>. Si bien aquella unificación de interés con la capitalización del territorio como objetivo pudo pasar como favorable para los intereses aliados durante la Segunda Guerra Mundial por su confrontación con el expansionismo japonés y la apertura de un nuevo frente para las potencias del Eje, llegado el fin de la guerra acabó por integrar uno de los factores esenciales de la llamada teoría del dominó<sup>22</sup>. Sometido todo movimiento nacionalista a la hipótesis de una expansión en cadena del comunismo, el bloque occidental vio con buenos ojos el golpe de estado de 1955 que instauraba una dictadura militar en Vietnam del Sur, estableciendo una dualidad semejante a lo que había finiquitado la reciente guerra de Corea<sup>23</sup>.

Ante ese panorama de división territorial con un estado comunista al norte y un aliado títere al sur sustentado por las alianzas occidentales, la presión de la Unión Soviética y, principalmente, las políticas de infiltración desarrolladas por el norte comunista llevaron a la impopular intervención norteamericana<sup>24</sup> en el conflicto hacia 1964, iniciando una guerra que habría de enquistarse hasta su resolución en 1975.

<sup>20</sup> Garrido, 1999: 107-114.

<sup>21</sup> Bodin, 1998: 19-36.

<sup>22</sup> García Pérez, 1990: 493-512.

<sup>23</sup> Álvarez, 2014: 317-340.

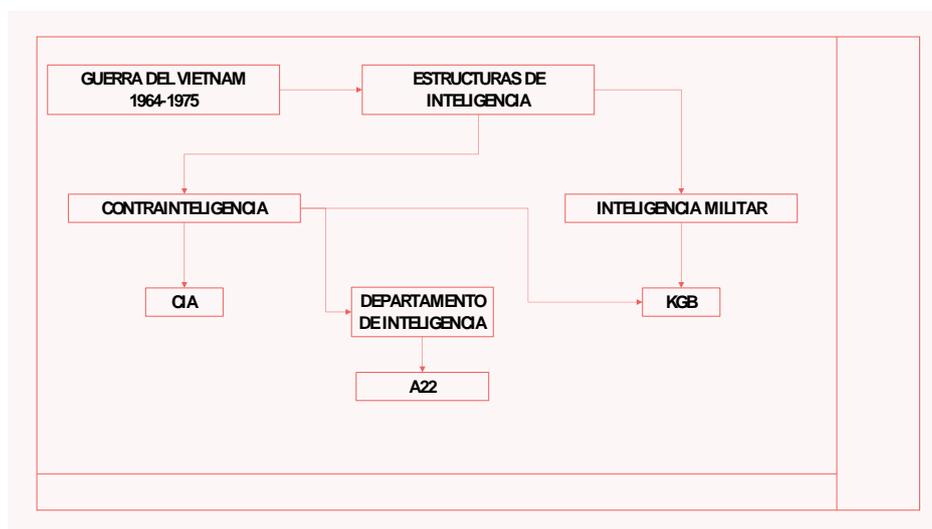
<sup>24</sup> Brodov et al., 2021: 1-7. García Martín, 2018: 85-120.

#### 4. Inteligencia en la guerra de Vietnam: actores y escenarios

De modo que, metido el conflicto en una encerrona de difícil salida, los EE. UU. luchaban para evitar que los países del sureste asiático descolonizados tras el fracaso de la expansión japonesa cayeran en una espiral de autodeterminación socialista alimentada por la revolución china liderada por Mao Zedong en 1949<sup>25</sup>. Tras el choque inicial de Corea con el resultado de la fractura sociopolítica antagónica, Vietnam se preveía como la oportunidad de generar un tapón a la expansión socialista, por un lado, o a la implantación de democracias capitalistas impostadas copiadas de la teoría impuesta por el Plan Marshall, desde el otro<sup>26</sup>.

Planteado así el escenario y, previamente a la invasión real de tropas estadounidenses, Vietnam se convirtió en el campo de batalla esperado para las estructuras de inteligencia y contrainteligencia. Como es lógico pensar, las dos superestructuras de inteligencia en fase de desarrollo a principios de los años cincuenta y ya claramente consolidadas en el momento de complicación del estatus quo en la región de Vietnam acabaron implicadas en la guerra que habría de desarrollarse desde 1964 de forma abierta.

Ahora bien, el KGB que había resurgido tras la caída del NKVD después del fallecimiento de Josif Stalin y la ejecución sumaria de Lavrenti Beria en 1953<sup>27</sup>, si bien participó de forma evidente en el conflicto resultante de la participación estadounidense, no llegó a posicionarse sobre el terreno del mismo modo que haría la CIA tras el fracaso de los proyectos anglo-franceses de solución. Tan preocupados por la variante socialista china como por la presencia física del ejército de los Estados Unidos, el Polit Buró soviético no llegó a ocupar el espacio esperado en un conflicto que, a todas luces se antojaba capital para el desarrollo de la guerra fría.



Estructuras de inteligencia en el conflicto vietnamita

Dada la deriva militar del conflicto, el KGB hubo de desarrollar labores de inteligencia militar en apoyo de las fuerzas norvietnamitas más que de contrainteligencia

<sup>25</sup> Díaz Vázquez, 2002: 11-132.

<sup>26</sup> Vázquez, 1997: 218-220.

<sup>27</sup> Cavendish, 2003: 54.

propiamente dichas, bajo el liderazgo de Yuri Andropov<sup>28</sup>. Por lo que se refiere a la CIA comandada por Richard Helms<sup>29</sup>, presente de forma física y directamente implicada en el conflicto, las labores a desarrollar fueron más de contrainteligencia que otra cosa, protegiendo las redes de información y la integridad de las acciones militares llevadas a cabo por los Estados Unidos en Vietnam. De hecho, la focalización en este aspecto crucial ante la sangría de bajas militares es posible que afectara de modo directo a la facilidad de infiltración norvietnamita no ya en el ámbito rural, sino en el propio gobierno de survietnamita. En esa línea de infiltración había que tener en cuenta la participación del departamento de inteligencia norvietnamita encabezado por la sección A22 gobernada por Dao Phuc Loc<sup>30</sup>.

Por todo ello, la situación resultante generó un tablero de ajedrez harto complicado donde los factores de inteligencia, aquellos explotados por las estructuras citadas, deberían situarse en tres polos de evidente concentración. El primero de ellos, sería el que concentraba la estrategia militar. En este aspecto, tanto la CIA como el Departamento de Inteligencia norvietnamita debieron centrarse tanto en labores de inteligencia que permitieran un desarrollo seguro de las operaciones militares sobre el terreno de Vietnam del Sur como en la contrainteligencia que frenara las actividades de infiltración y las múltiples operaciones encubiertas desarrolladas durante los años que duró este terrible conflicto. En este aspecto, el KGB llevaría a cabo acciones de apoyo a la expansión norvietnamita en el sur gobernado por los dictadores títeres y militares<sup>31</sup> y seguramente de contrainteligencia en zonas de intromisión estadounidense.

El segundo de los factores esenciales vistos en este enfrentamiento hubo de ser la desinformación centrada en las labores de contrainteligencia por parte de todos los implicados en la guerra. Desde la CIA confundiendo a soviéticos, aliados y, principalmente, a los propios ciudadanos de los EE. UU<sup>32</sup>, al KGB desviando la atención de las zonas de infiltración norvietnamita y la sección A22 infiltrada dentro de la dictadura survietnamita, la manipulación de la información de tomó un protagonismo que no habría de dejar hasta el presente de múltiple desinformación que vivimos<sup>33</sup>.

Conectado con este factor, pero alejado por la especialización, la propaganda política se tornó en esencial para la CIA, defensora de una implicación directa del ejército de los Estados Unidos en defensa de la supuesta democracia y el capitalismo en el extremo oriente asiático, capitalizado todo ello por la divulgación constante de la teoría del dominó ya citada. No obstante, como ya se ha dicho, este último factor de implicación de la inteligencia estadounidense habría que centrarlo más en la opinión pública norteamericana, contraria desde un principio a la presencia de tropas nacionales en el Vietnam. Tratando de asegurar los fondos necesarios para financiar esas políticas de presencia real que frenara esa supuesta expansión milimétricamente planteada desde Moscú, los servicios de inteligencia estadounidenses centrados en la CIA practicaron la divulgación de esa referida propaganda que asegurara el apoyo de la mayoría suficiente que pudiera respaldar las políticas militaristas desarrolladas en el suroeste asiático y evitaran una catástrofe más representativa que otra cosa<sup>34</sup>.

---

<sup>28</sup> Andrew, Gordievsky, 1991: 453-520

<sup>29</sup> Robarge, 2002.

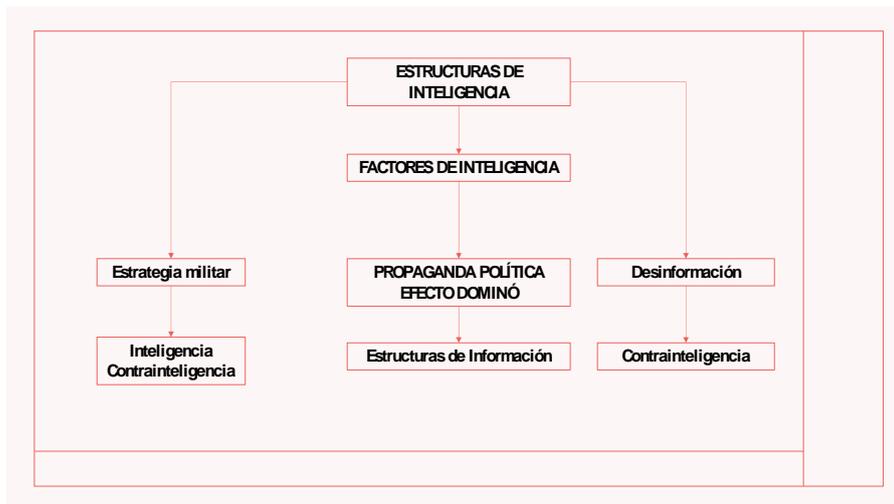
<sup>30</sup> Stein, 1992.

<sup>31</sup> Mariñas, 1971: 87-97.

<sup>32</sup> Häggman, 1976: 1-35.

<sup>33</sup> Oleart, Bouza, 2022: 51-74.

<sup>34</sup> Díaz, 2014: 21-37.



Factores de inteligencia durante la Guerra del Vietnam

## 5. La estructura norvietnamita

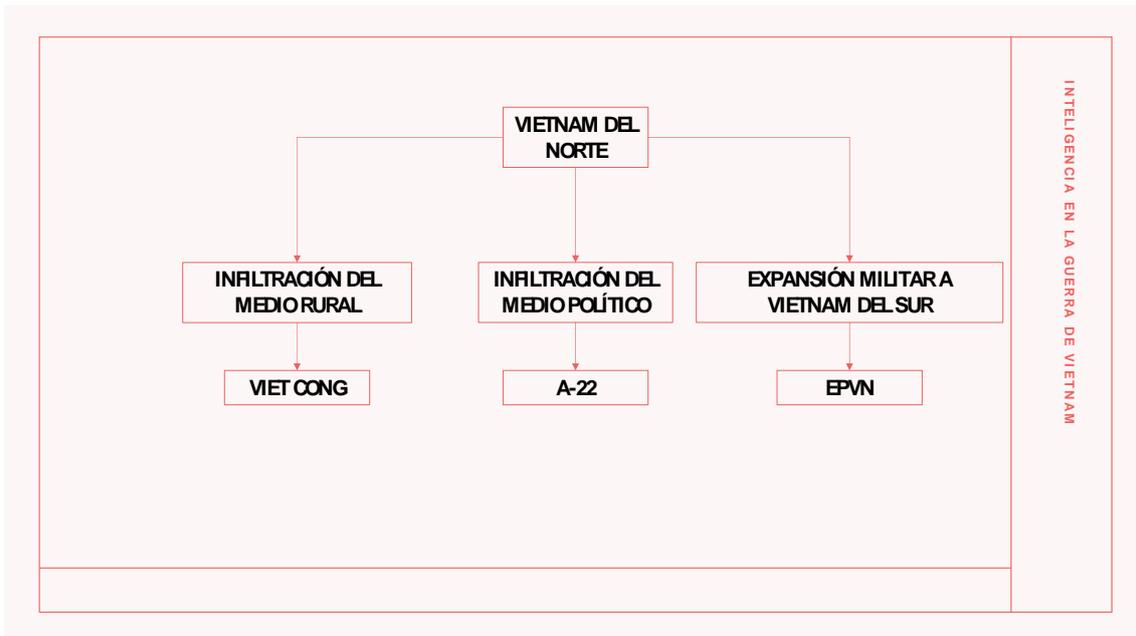
Si algo resulta sorprendente en esta guerra de estructuras de inteligencia ha de ser, sin ninguna duda, la desarrollada por Vietnam del Norte en los años de la guerra. En primer lugar, destacaría sobremanera la capacidad de adaptación de la estructura a los diferentes ámbitos planteados por el enfrentamiento militar, político y geoestratégico. Resultaría sencillo presentar aquella estructura de inteligencia como derivada tanto del KGB soviético como de la estructura nacida en la China revolucionaria, bien interesada en el establecimiento de un tapón anticapitalista en el sur. Aun contando con ello, la capacidad de adaptación a un escenario a todas luces desfavorable debe ser reseñado como singularidad casi sin precedentes y básico para entender el éxito postrero de Vietnam del Norte ya en los años setenta.

En términos estructurales, la institución norvietnamita encargada de la gestión de la inteligencia y contrainteligencia que sustentara la acción político-militar norvietnamita fue el llamado Departamento de Inteligencia de la Comisión Militar liderado por el ya citado Dao Phuc Loc. Y, por mucho que se pueda llegar a pensar en una estructura centralizada como espejo de la opción política propuesta por Ho Chi Min<sup>35</sup>, el Departamento de Inteligencia presentó una forma diversificada en función de las opciones estratégicas planteadas por la Comisión Militar.

Así, atendiendo a las tres vías de lucha contra el Vietnam del Sur invadido por las tropas estadounidenses y sus aliados, el Departamento de Inteligencia hubo de dar servicio a los actores norvietnamitas implicados en la contienda. La primera de aquellas opciones para neutralizar la consolidación del Vietnam del Sur anticomunista

<sup>35</sup> Guenter, 1978: 442-453. Chi Minh, 1955.

fue la expansión militar por aquel territorio a través de los territorios fronterizos de Laos y Camboya.



Acción de la inteligencia norvietnamita durante la guerra

Esta acción básica de infiltración militar, que fue llevada a cabo por el Ejército Popular de Vietnam del Norte<sup>36</sup> debía contar necesariamente con las actividades de contrainteligencia desarrolladas por el Departamento de Dao Phuc Loc que evitaran las operaciones encubiertas norteamericanas en Laos y Camboya. La segunda de las líneas de actuación de la estructura de inteligencia norvietnamita y probablemente la más eficaz a largo plazo fue la encaminada a favorecer y consolidar la infiltración en el medio rural survietnamita del Viet Cong<sup>37</sup>. Apoyando el despliegue insurgente entre las bases campesinas, núcleo esencial de la sociedad survietnamita, el Viet Cong de Ho Chi Min se garantizaba la resistencia callada a la consolidación de una sociedad pseudo capitalista basada en los principios del libre mercado y la democracia representativa que trataban de imponer los Estados Unidos de Norteamérica en la zona. Esta infiltración del Viet Cong contra la que luchó incansablemente el ejército norteamericano supuso uno de los factores esenciales para la victoria final, razón por la cual la labor de inteligencia asociada a semejante estrategia se antoja, cuando menos, trascendental en el conjunto de la guerra<sup>38</sup>.

Por último y no por ello menos importante, la infiltración del principal círculo de poder survietnamita por parte de la sección A22 resultó finalmente, si no decisiva, sí sintomática de la debilidad de unos gobiernos dictatoriales intervenidos por los Estados Unidos. La imposibilidad de arraigar un modelo político de forma efectiva dada la inestabilidad que los sucesivos golpes de estado generaron facilitó la infiltración de las altas esferas decisorias survietnamitas. Si bien son conocidas la presencia de diferentes elementos de la sección A22 en el gobierno del sur, la aparición del agente infiltrado Vu Ngoc Nha en el círculo político más cercano a la

<sup>36</sup> Nguyen Viap, 1952.

<sup>37</sup> Tovy, 2010: 217-230.

<sup>38</sup> Nutt, 2019: 962-979.

presidencia demuestra la debilidad manifiesta de un sistema político incapaz de proteger al presidente. Aunque Nha acabara siendo identificado y detenido por la contrainteligencia norteamericana al servicio del gobierno de Vietnam del Sur, la capacidad de toma de decisiones, la orientación política de éstas y el esfuerzo de ese supuesto gobierno independiente en defensa de los intereses del sur han de ser cuestionados sin dudarlos<sup>39</sup>.

## 6. La respuesta norteamericana

La complejidad del papel desarrollado por los Estados Unidos de Norteamérica en el avispero constituido por el sureste asiático desde el momento en que finalizó la Segunda Guerra Mundial constituye uno de los paradigmas más estudiados en los últimos decenios, esencial para la comprensión de la geoestrategia y política internacional<sup>40</sup>. Del mismo modo que, en términos políticos o militares, la presencia de los Estados Unidos en el conflicto vietnamita ha de ser analizada desde diferentes prismas o enfocado en fases correlativas y no siempre consecutivas, en lo que se refiere a las acciones de la inteligencia y contrainteligencia militar o política estadounidense en aquellos territorios debe ser analizado en diferentes momentos dictados por la política general.

Para empezar, al analizar la respuesta norteamericana al desafío lanzado por la ofensiva socialista del Viet Minh con el objetivo de unificar todo el territorio hay que tener presente la evolución del conflicto y, en consecuencia, comprender que las acciones emprendidas para frenar el avance norvietnamita fueron cambiando con el tiempo. A pesar de que la acción esencial de inteligencia fue capitalizada por la CIA, hay que tener presente que, los constantes reveses cosechados y, sobre todo, la diversidad de propuestas norvietnamitas provocó una tendencia poco estable en la respuesta norteamericana. Así, en la primera fase de la guerra, la inteligencia norteamericana se centró en dos líneas de acción o, mejor dicho, de apoyo a las propuestas que el ejército planteaba para controlar la situación y sustentar los débiles gobiernos survietnamitas. Huyendo de la acción directa sobre el terreno, el ejército de los Estados Unidos planteó ofensivas a distancia en busca de objetivos concretos que permitiera el uso de los medios aéreos sin necesidad de proponer una presencia efectiva. Si bien el programa U2 había generado buenos resultados en líneas generales a la inteligencia militar norteamericana, la caída del avión pilotado por Francis Gary Powers sobre la Unión Soviética en 1960 y la famosa crisis de los misiles de Cuba de 1962<sup>41</sup> conllevaron una evolución en el diseño de los aviones empleados en la generación de inteligencia. El desarrollo del programa OPSKAR generó la aparición del avión espía SR-71<sup>42</sup> a finales de los años sesenta que multiplicaba la autonomía, altura y resolución de imágenes generadas por los ya obsoletos U2. En la misma década también tuvo lugar el desarrollo del programa CORONA destinado a producir inteligencia de imágenes mediante el empleo de satélites espía del tipo Discover empleado de forma recurrente por la CIA en el conflicto vietnamita<sup>43</sup>. Ya a principios de los setenta, el programa CORONA quedó desfasado, apareciendo el modelo KH-

---

<sup>39</sup> Morris, 2021: 84-99.

<sup>40</sup> Caparrós, 1998. Appy, Aldalur, 2008. Hastings, 2019.

<sup>41</sup> Cardona, 2021.

<sup>42</sup> Davis, 2017. Merlin, 2003: 27-29.

<sup>43</sup> Sánchez Hernández, 2008: 1-9. Day, Logsdon, 1998.

9, mucho más sofisticado que cuadruplicaba la capacidad fotográfica respecto al Discover<sup>44</sup>.

Por otra parte, a las acciones militares tradicionales habría que sumar las OOTW, *las operaciones distintas de la guerra*<sup>45</sup>, tan frecuentes en la actualidad, pero realmente novedosas en aquellos momentos. Concebidas como acciones continuadas ofensivas llevadas a cabo por unidades paramilitares en territorio hostil y sin jurisdicción de ningún tipo, este tipo de operaciones tenían como finalidad actuar directamente sobre el terreno en objetivos esenciales que minaran las políticas de expansión desarrolladas por Vietnam del Norte. Especialmente centradas en Laos y Camboya en prevención de la infiltración de tropas en Vietnam del Sur para no proponer un enfrentamiento directo o guerra tradicional que pudiera generalizarse en toda la zona y acabara implicando a todos los estados allí presentes, el Departamento de Estado y, esencialmente, la CIA desarrollaron operaciones de contra insurgencia amparadas en programas tan célebres como el llamado Phoenix, ampliamente estudiado por la historiografía contemporánea y actual<sup>46</sup>.

El Departamento de Estado, por su parte, trató de desarrollar políticas sobre el terreno que detuvieran el avance de Vietnam del Norte y que provocaran la fidelización de los survietnamitas, especialmente los campesinos constitutivos de la mayor parte de la masa social de aquel país fallido. Con el objetivo de generar un desarrollo rural que alejara a la masa social campesina de las propuestas que el Viet Cong infiltrado llevaba años esparciendo, el gobierno estadounidense implementó el programa CORDS desde el año 1967<sup>47</sup>. Sostenido durante años, este paquete de políticas focalizadas en Vietnam del Sur principalmente, pero también en toda la región, tenía como objetivo esencial la pacificación de la zona de modo que con las medidas de desarrollo económico y mejora social se llegara al ansiado objetivo de bloquear la insurgencia e impedir la necesidad de una intervención directa y continuada del ejército de los Estados Unidos como finalmente acabó por ocurrir.

El fracaso del paquete de medidas diseñadas por CORDS conllevó el desarrollo no solo de la intervención militar tan denostada por la sociedad norteamericana, sino la aplicación del programa Phoenix de acción directa capitalizado por la Agencia Central de Inteligencia. Con el objetivo esencial de contrarrestar la infiltración del Viet Cong, el programa Phoenix planteaba un paquete de acciones OOTW tanto en Vietnam del Sur como en Laos y Camboya que identificaran a los elementos norvietnamitas activos y los eliminaran de modo que, dejando de ser activos, permitieran el éxito de las medidas planteadas por el programa CORDS.

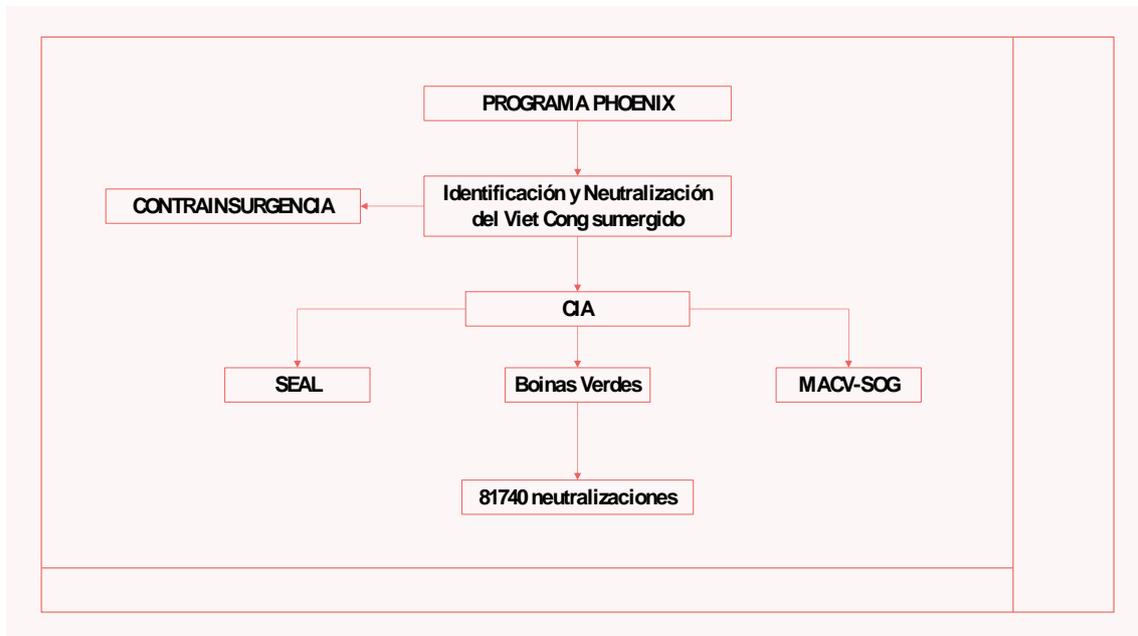
---

<sup>44</sup> Dehecq et al., 2020: 1-3.

<sup>45</sup> Semianiw, Banks, Minor, 1997: 1-3. Hartley, Bell, Packard, 1999: 1050-1058.

<sup>46</sup> Gray, Martin, 2008: 6-28.

<sup>47</sup> Scoville, 1999: 60-85.



Estructura general del programa Phoenix.

Estas acciones clandestinas, hoy denominadas *Black Ops*, exigieron la especialización de las unidades de acción directa del ejército norteamericano y la coordinación de éstas con la labor de inteligencia protagonizada por la CIA en la identificación de objetivos. Según los datos existentes, más de ochenta mil neutralizaciones fueron conseguidas por unidades especializadas tan reconocidas las fuerzas especiales del ejército norteamericano, los llamados Boinas Verdes, fundados en 1952<sup>48</sup> y los SEAL de la marina, creados una década más tarde con la explosión de las OOTW en el escenario de la guerra de Vietnam<sup>49</sup>.

No obstante, a pesar de la efectividad de los Boinas Verdes y la aparición de los SEAL, la CIA cometió el error de implicarse directamente en las OOTW con la creación de una unidad de infiltración y acción directa que pudiera controlarse desde la central de inteligencia sin tener que contar con mandos intermedios o interpuestos. Así nacieron en 1964, dos años más tarde que los SEAL de la marina, los llamados Comandos de Asistencia Militar en Vietnam definidos con el eufemismo de Grupo de Estudios y Observaciones o MACV-SOG. Agrupando elementos de las citadas unidades de acción directa, la CIA se garantizaba una unidad de acción encubierta, especialmente diseñada para la eliminación de objetivos infiltrados identificados por la inteligencia.

Sin embargo, la presencia de estas unidades clandestinas y no declaradas en labores claramente ofensivas precisó de la presencia de apoyo naval tanto para la logística propia de las unidades infiltradas como para la generación de inteligencia que sirviera para el cumplimiento de los objetivos. Quién sabe si el incidente del golfo de Tonkín<sup>50</sup> donde se vio implicado el USS Maddox y que dio pie al *casus belli* que llevó a los Estados Unidos a enviar tropas a la zona tuvo que ver con el desarrollo de estas acciones encubiertas en lucha contra la insurgencia y lideradas por la actividad de inteligencia y contrainteligencia desarrolladas por la CIA.

<sup>48</sup> Rottman, 1994.

<sup>49</sup> Hiner, 2016.

<sup>50</sup> Poteat, 1999: 25-26.

## **7. Consecuencias de un exitoso fracaso**

Resulta obvio pensar que la actividad de la inteligencia norteamericana en el conflicto desatado en el sureste asiático durante la Guerra de Vietnam transformó la concepción de las estructuras propias y el modo en que se debe actuar en guerra o en prevención de ésta. En términos historiográficos, la guerra de Vietnam supuso un exitoso fracaso para los Estados Unidos como habría de ser Afganistán para la Unión Soviética. En términos sociales, el conflicto vietnamita conformó un trauma difícil de superar para la sociedad norteamericana y conllevó un impacto terrible en la zona que difícilmente se puede entender como superado en el presente actual.

Respecto a la inteligencia y su estructuración, las consecuencias de la guerra fueron más que evidentes. La primera de ellas, la necesidad de impedir por el medio que fuera la implicación directa de las tropas nacionales. La catarsis a la que fue sometida la sociedad norteamericana con la movilización de decenas de miles de jóvenes y el impacto que aquello tuvo y tiene en la memoria colectiva suponen un argumento de peso para la implicación de gigante militar en cualquiera que sea el conflicto desde aquel entonces. Por ello, se procedió primeramente a una unificación del mando de la inteligencia de modo que ninguna institución actuara de forma autónoma en la consecución de objetivos menores que pudieran desencadenar una operación global. Si bien es cierto que desde entonces la inteligencia norteamericana ha experimentado un proceso de atomización y politización máxima, también lo es que, en caso de guerra o amenaza de aquella, la unificación de mando ha surtido cierto efecto disuasorio.

Por otro lado, la imposición de la llamada Doctrina Nixon que provocó la salida de aquel terrible escenario enquistado condujo al desarrollo de políticas de asesoramiento y formación de aliados en lucha contra el enemigo común, frente a cualquier tipo de protagonismo que resultara en una presencia sobre el terreno del conflicto de tropas norteamericanas. Tal circunstancia no volvería a ocurrir hasta la guerra contra el terrorismo derivada de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y eso tras asumir los costes políticos de tamaña decisión.

Como resultado, las estructuras de inteligencia apostaron por diferir las acciones, concentrando los esfuerzos en la desinformación y la contrainteligencia sustentadas por la inteligencia de señales y aquella derivada de cualquier recurso que no implique el envío de tropas al teatro de operaciones. Obviamente, el desarrollo de acciones que fomenten la contrainsurgencia, ya sean las citadas OOTW o las acciones derivadas de las fuerzas aliadas e instruidas mediante políticas semejantes a las propuestas por la doctrina Nixon, siempre serán empleadas mucho antes que la acción directa que implique el envío de tropas; lo que, sin ninguna duda, ha resultado en la gran enseñanza para la inteligencia política, militar y económica de la catastrófica guerra de Vietnam.

## 8. Bibliografía

- DÍAZ VÁZQUEZ, J. A. (2002). China: ¿Reforma o revolución? *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político* (191), 11-132.
- GARRIDO REBOLLEDO, V. (1999). India y Pakistán: el nacimiento de dos estados nucleares. *Anuario CIP* (1999), 107-114.
- GRAY, T., MARTIN, B. (2008). The American war in Indochina: injustice and outrage. *Revista de Paz y Conflictos* (1), 6-28.
- GUENTER, L. (1978). *America in Vietnam*. Nueva York: Oxford University Press.
- GUERRA DOMÍNGUEZ, F., CARVAJAL TAMAYO, N. (1994). La OTAN: creación, evolución, actualidad. *Derecho y Opinión* (2), 37-42.
- HÄGGMAN, B. (1976). Guerra psicológica y propaganda comunista en Vietnam. *Boletín de Información* (99), 1-35.
- HALLIDAY, F. (1991). Un singular colapso: la URSS, presión de mercado y el enfrentamiento interestatal. *Cuadernos del Este* (3), 9-24.
- HARTLEY, D., BELL, R., PACKARD, S. (1999). OOTW impact analysis. *Proceedings of the 31<sup>st</sup> conferences on winter simulation* (2), 1050-158.
- HASTINGS, M. (2019). *La guerra de Vietnam: una tragedia épica. 1945-1975*. Barcelona: Crítica.
- HINER, H. (2016). *First, fast, fearless: how to lead like a navy SEAL*. Nueva York: McGraw-Hill.
- JUÁREZ VALERO, E. (2017). Estructuras de espionaje e inteligencia en perspectiva histórica. En C. PAYÁ SANTOS y G. SILLARI (Coord.), *La inteligencia y su actual relación con la seguridad*, (29-62), Wolters Kluwer.
- JUÁREZ VALERO, E. (2018). *Evolución. Estructuras de Inteligencia*. Madrid: Soteczca.
- JUÁREZ VALERO, E. (2019). En torno al terrorismo: evolución histórica de un concepto gastado» en C. Espaliú, *El conflicto y su situación actual: del terrorismo a la Amenaza Híbrida* (71-90), Thomson Reuters-Aranzadi.
- LAWRENCE, M. A., LOGEVALL, F. (2007). *The first Vietnam war*. Londres: Harvard University Press.
- MARIÑAS, L. (1971). La constitución de 1967 en Vietnam del Sur, ejemplo típico de constitución de guerra. *Revista de política internacional* (113), 87-97.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R. (2018). *La caída del muro de Berlín. El final de la Guerra Fría y el auge del nuevo mundo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- MARTINEZ LILLO, P. A. (1996). El final de la Segunda Guerra Mundial y la construcción del orden internacional de posguerra. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* (23), 173-190.
- MERLIN, P. W. (2003). SR-71 blackbird. *Advanced Materials and Processes* (161-5), 27-29.
- MORRIS, M. (2019). Fighting the Phantom: 1<sup>st</sup> Viet Cong Regime in I Corps.
- NGUYEN VIAP, V. (1952). *Ejército popular de liberación*. París: Maspero.
- NUTT, C. G. (2019). The CIA's mole in the Viet Cong: learning from rare success. *Intelligence and National Security* (34-7), 962-979.
- OLEART, A., BOUZA, L. (2022). El debate transatlántico sobre la definición y actuación ante la desinformación. *adComunica: revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación* (23), 51-74.

- PEÑAS MORA, J. (1991). Evolución intra-Pacto de Varsovia. *Cuadernos de Estrategia* (36), 37-58.
- POTEAT, S. E. (1998). Engineering in the CIA. ELINT, stealth, and beginnings of information Warfare. *Studies of intelligence* (41-1), 22-27.
- ROBARGE, D. S. (23, octubre 2002). Richard Helms: the intelligence professional personified. *Library*. <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol46no4/article06.html>
- ROTTMAN, G. (1994). *Fuerzas especiales del Ejército de los EE. UU. 1952-1984*. Madrid: Ediciones del Prado.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. (2008). Las nuevas doctrinas militares, el espionaje militar aéreo y la tecnología en la guerra: de Hanoi a Bagdad. *Nómadas* (19), 1-9.
- SCOVILLE, T. W. (1999). *Reorganizing for pacification support*. Washington: Center of Military History.
- SEMIANIW, W., BANKS, D., MINOR, M. (1997). Operation assistance: warfighting lessons from operations other than war. *Peacekeeping and international relations* (26), 1-3.
- STEIN, J. (1992). *A Murder in Wartime: The Untold Spy Story That Changed the Course of the Vietnam*. Nueva York: St. Martin Press.
- THOMAS, N., ABBOTT, P. (1999). *La Guerra de Corea*. Barcelona: RBA.
- TOGORES SÁNCHEZ, L. E. (2017). O'Donnell y la política de prestigio de la Unión Liberal en la Europa de su tiempo. *Revista de Historia Militar* (Extra nº 2), 123-158.
- TOVY, T. (2010). Peasants and revolutionary movements. *War in history* (17-2), 217-230.
- VÁSQUEZ, I. (1997). Mitos del plan Marshall. *Razón española: revista bimestral de pensamiento* (85), 218-220.
- WEINBERG, G. L. (1995). *Un mundo en armas. La Segunda Guerra Mundial: una visión de conjunto*. Barcelona: Grijalbo.
- WINDROW, M., CHAPPELL, M. (1999). *La Guerra de Indochina*. Barcelona: RBA.